



VIVIR LA MÍSTICA DE LA PROXIMIDAD

“Vio y se acercó” (Lc 10, 32-33)

Abril - Junio de 2020

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

Boletín Trimestral

Asociación C.

famulus CARLOS defoucauld

Abril – Junio 2020

ÉPOCA IX – nº. 205

(2020)

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos.....

Dirección Nº Piso Puerta

Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....

CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____

Nombre del titular de la Cuenta:.....

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha:

Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

EDITORIAL

VER Y ACERCARSE PARA SANAR

El Boletín ha robado a Mariola López Villanueva el subtítulo de su libro recientemente publicado sobre Madeleine Delbrêl a la que califica en su subtítulo como una «mística de la proximidad»¹. La influencia del eremita del desierto en la vida de Madeleine es notable. Aconsejo vivamente la lectura de este libro.

También han estado presentes como ecos en la confección del Boletín el manual de teología pastoral de Luciano Sandrin², el libro de J. M^a Avendaño que trata de un místico de nuestros días como lo fue el recordado Fernando Urbina³, o el testimonio de vida del Hermanito del Evangelio Mauricio Silva⁴.

Muchos otros nombres se podrían añadir a esta somera lista por lo que sería bello que nuestros lectores fueran añadiendo y completando este texto que ofrecemos con pasajes de la Escritura y escritos del Hermano Carlos que nos evoquen la necesaria encarnación y aproximación a los hermanos. Recordar a testigos de la proximidad siempre es un estímulo.

Con estas premisas, con la intención de abrir una reflexión orante sobre la proximidad, hemos confeccionado este número del Boletín. Dos piezas nos acercan al texto de la Escritura conocido como el buen samaritano (Lc 10,25-37) con una lectura muy útil para la vida cristiana. Antonio Rodríguez

¹ Más información sobre la publicación de este libro en el apartado Un libro...un amigo, página 66. Para profundizar: MADELEINE DELBRÊL *La santidad de la gente sencilla* (Burgos 2012); Item, *La alegría de creer* (Santander 2018); BERNARD PITAUD, *Orar con Madeleine Debrêl* (Madrid 2016).

² *Teología pastoral. Lo vio y no pasó de largo* (Madrid 2015).

³ *Mística en el espesor de la vida. Fernando Urbina: un místico de nuestros días* (Madrid 2007).

⁴ ALICIA VÁZQUEZ (coord.), *Gritar el Evangelio con la vida. Mauricio Silva barrendero* (Buenos Aires 2007).

Carmona se pregunta sobre ¿quién se hizo cercano? Sitúa su artículo en el marco de tantas cosas que nos llegan en la vida y rompen nuestra programación y agenda pasando de la pregunta quién es mi prójimo a quién se hizo prójimo. La enseñanza de Jesús es clara: Vete y haz tú lo mismo. No valen disquisiciones sino aplicaciones. La catequesis del Papa Francisco es bella y profunda y aporta matices muy hermosos para vivir la caridad samaritana y la diaconía eclesial.

En el apartado dedicado a la espiritualidad, J.L. Vázquez desgrana en siete aspectos como vivió el Hermano Carlos la mística de la proximidad que se complementa con algunas notas del Pueblo de Dios “en salida”.

La reseña de la Pascua de nuestra buena amiga y colaboradora de nuestro Boletín Margarita Goldie escrita por I. Etxezarreta, el testimonio de Aurelio Sanz sobre la vida sencilla de Nazaret, la colaboración del obispo de la Fraternidad Sacerdotal, Jacques Gaillot, y la entrevista a un veterano sacerdote, nos ofrecen unos lúcidos testimonios de fe y amor al Evangelio que avivan nuestro compromiso y nos llenan de esperanza.

Un excelente artículo de M^a del Carmen Picón nos acerca al núcleo de nuestro Boletín ofreciéndonos una cuidada fundamentación teológica sobre el misterio de la Encarnación con referencias constantes a la imitación de este misterio central por el Hermano Carlos⁵. Luciano Sandrín, religioso de la Orden de san Camilo de Lelis, nos interroga sobre la necesidad de proximidad en el mundo contemporáneo y las posibilidades que ofrece la red para evangelizar el continente digital. Un texto de Martin Luther King y la oración *Salmo del caminante* se ofrecen al lector para su oración y meditación.

MANUEL POZO OLLER
Director

⁵ *Evangelizar en nuestro contexto intercultural y de indiferencia religiosa. La espiritualidad de Carlos de Foucauld como referencia paradigmática* (Almería 2017)

Desde la Palabra



«¿Y quién es mi prójimo?» (Lc 10, 29)

«Hagamos el bien a los que nos odian, hagámosles todo el bien posible, a sus almas y a sus cuerpos, roguemos por ellos, ofrezcamos a Dios penitencias por ellos (ya que la Escritura nos muestra profusamente la penitencia como compañera inseparable de la oración), hagámosles todo el bien que Dios, que la obediencia nos permiten: simpatía, servicio, afabilidad, limosna si son pobres, cuidados si están enfermos, todo lo que es beneficio, démoselo, para obedecer a la palabra de Jesús, para imitar su ejemplo, para hacer todo el bien a sus miembros enfermos, para ganar estas almas para Dios “amontonando carbones sobre su cabeza”, venciendo “el mal con el bien”, su odio con nuestros favores».

I. ETXEZARRETA Y A. RAMOS (eds),
Carlos de Foucauld. Obras Espirituales.
Antología de textos, n. 58, p. 104.

¿QUIÉN SE HIZO CERCANO?

Quien más, quien menos, todos solemos incluir en nuestras tareas la preocupación y el cuidado de los necesitados, especialmente ahora después de la insistente llamada del papa Francisco a favor de los descartados. El problema surge cuando se nos presentan casos inesperados, fuera de programa, que nos hacen romper nuestra agenda bastante llena. La parábola del Buen Samaritanos (Lc 12,25-37) ayuda a iluminar la situación.

La parábola está enmarcada entre dos preguntas: *¿Quién es mi prójimo?* y *¿Quién se hizo prójimo?* El escriba había preguntado a Jesús para ponerlo a prueba qué debía hacer para heredar la vida eterna. Quería que Jesús manifestase claramente cuál era su categoría de valores, si era la que predominaba entre los escribas u otra diferente. Jesús le devuelve la pregunta para que primero se manifieste él. El escriba responde que amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a uno mismo y Jesús le replica que de acuerdo, que siga este camino y heredará la vida eterna. El escriba, un poco avergonzado por haber preguntado lo que tenía claro, busca una escapatoria preguntando *¿Quién es mi prójimo?* Prójimo significa *cercano* y entre los escribas se discutía quiénes eran los cercanos concretos a los que había que amar como a uno mismo: ¿solo la familia? ¿También los conciudadanos judíos? ¿También los judíos forasteros? ¿También los forasteros no judíos? La pregunta, por otra parte, implica que yo soy el centro y el punto de referencia: *¿Quién es?* El verbo *es* implica un estado permanente en que yo, como centro, me relaciono con los demás, es decir, hasta dónde he de llegar partiendo de mí. Jesús responde con la parábola en la que aparecen cuatro personajes, una víctima casual, y tres personas que pasaban *casualmente* por el lugar de la víctima. Esto es importante, porque implica que ninguno se puso en camino buscando hacer obras de misericordia sino por razones

propias. Tampoco se dice nada sobre la actitud habitual de cada uno ante el necesitado. El sacerdote y el levita habían pasado una semana trabajando fuertemente en los sacrificios del templo de Jerusalén, ya habían terminado y ahora tocaba regresar a descansar en sus casas, que estaban en Jericó donde residían muchos sacerdotes. Nada indica que no fueran personas caritativas que ayudaban regularmente a los necesitados de su lugar. Lo mismo hay que decir del samaritano, que iba a sus negocios. Ante la presencia del necesitado sacerdote y levita dan un rodeo ante la necesidad imprevista para no complicar su regreso, pues ahora lo que tocaba era ir a casa a descansar. Pero al samaritano se le conmovió el corazón, se acercó, lo curó y se hizo cargo de él. Y ahora viene la pregunta de Jesús: ¿Quién se hizo prójimo del necesitado? ¿Quién *se acercó* al necesitado imprevisto, interrumpiendo su plan de viaje y dejando a un lado sus propios intereses? El que tenía un corazón misericordioso. Anda y haz tú lo mismo. De esta forma responde a la pregunta del escriba, diciendo que prójimo es también el necesitado que me sale al encuentro y que el precepto obliga a acercarse a él, pero que esto implica un corazón misericordioso.

Un corazón misericordioso es fundamental, pues implica *sintonizar* con el necesitado y hacer lo que pueda para ayudarlo. Al sentirse como propia la necesidad del prójimo, se relativizan todos los trabajos y se percibe como primaria la atención al necesitado. Por ello sabe acercarse a todo necesitado que se presente “por casualidad” fuera de sus planes. El que no tiene misericordia, está centrado en sus intereses, que pueden ser muy legítimos, y no percibe la necesidad que le sale al paso. Un corazón misericordioso debe inspirar todo tipo de organización de la vida cristiana para evitar que se centre en los propios intereses y esté pronto a salir de sí para acercarse al necesitado, especialmente cuando llega “fuera de plazo”.

Son también interesantes los personajes escogidos por Jesús, por una parte, un sacerdote y un levita, representantes

del sector más religioso de Israel, por otra, un samaritano, miembro de un pueblo considerado hereje y cismático. Con ello nos enseña que la misericordia no es una virtud inherente a un cargo o sector de la población, es una virtud natural, que puede ser potenciada por la gracia de Dios hasta grados heroicos, gracia que se ofrece a todos, pero que no todos aceptan para hacerla fructificar en su vida. En principio se debía esperar de sacerdotes y levitas por su cercanía y familiaridad con la ley del Señor, que invita a ser santos y misericordiosos, que aceptarían esta gracia, pero precisamente la cercanía y familiaridad con lo sagrado puede endurecer la sensibilidad religiosa de forma que no se coopere con ella, en cambio, el samaritano paganzado supo cooperar con ella.

Una última enseñanza de Jesús: «Vete y haz tú lo mismo». La palabra de Dios no es para perderse en disquisiciones sino para llevarla a la vida.

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

LA COMPASIÓN DEL SAMARITANO

Hoy reflexionamos sobre la parábola del buen samaritano (Cfr. Lc 10,25-37) [...]

El samaritano se comporta con verdadera misericordia: venda las heridas de aquel hombre, lo lleva a un albergue, lo cuida personalmente, provee a su asistencia. Todo esto nos enseña que la compasión, el amor, no es un sentimiento vago, sino significa cuidar al otro hasta pagar personalmente. Significa comprometerse cumpliendo todos los pasos necesarios para “acercarse” al otro hasta identificarse con él: «amaras a tu prójimo como a ti mismo». Este es el mandamiento del Señor.

Concluida la parábola, Jesús dirige la pregunta del doctor de la Ley y le pide: «¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?» (v. 36). La respuesta es finalmente inequívoca: «El que tuvo

compasión de él» (v. 37). Al inicio de la parábola para el sacerdote y el levita el prójimo era el moribundo; al final el prójimo es el samaritano que ha hecho cercano. Jesús cambia la perspectiva: no clasificar a los demás para ver quién es el prójimo y quién no lo es. Tú puedes hacerte prójimo de quien se encuentra en la necesidad, y lo serás si en tu corazón tienes compasión, es decir, tienes esa capacidad de sufrir con el otro.

¡Esta parábola es un estupendo regalo para todos nosotros, y también un compromiso! A cada uno de nosotros Jesús repite lo que le dijo al doctor de la Ley: «Ve, y procede tú de la misma manera» (v. 37). Estamos todos llamados a recorrer el mismo camino del buen samaritano, que es la figura de Cristo: Jesús se inclinó sobre nosotros, se ha hecho nuestro siervo, y así nos ha salvado, para que también nosotros podamos amarnos como Él nos ha amado, del mismo modo [...]

«¿Y quién es mi prójimo? Esta es la pregunta que un maestro de la Ley, un experto en las cosas sagradas, dirige a Jesús pidiéndole que ponga un ejemplo de la invitación mandamiento:

«Amarás [...] al prójimo como a ti mismo» (cf. Lc 10,25-37). Jesús no confecciona una extensa lista de posibles candidatos a convertirse en el prójimo al que se debe amar. Cuenta la parábola del Buen Samaritano, haciendo comprender que el problema no es tanto el de definir por anticipado quién es el prójimo al que debemos amar, como más bien *cómo hacernos prójimo* del necesitado que no te esperas (el que se cruza en la calle de tus prisas y tus compromisos), dejándonos *conmover* y *detener* por su dolor. «Jesús quiere hacernos comprender que, del mismo modo que está prohibido, en el decálogo, hacerse una imagen de Dios para no correr el riesgo de confundirle con un ídolo, así está prohibido también hacerse una imagen del propio prójimo, puesto que este es cualquier hombre». Las categorías mentales son útiles en nuestra vida

cotidiana; ahora bien, aplicadas a las personas, hacen correr el riesgo de alimentar separaciones y racismos. El samaritano de la parábola sabía algo de ello. Y tal vez por eso fue *capaz de entrar en sintonía* con la persona herida.

Jesús convirtió al samaritano en un ejemplo a imitar. Da un vuelco a la cuestión e invita a *hacerse prójimo* de cada hombre y de cada mujer, haciendo lo que hizo el samaritano. Saliendo de nuestros propios grupos de pertenencia, de nuestros propios compromisos inderogables y de nuestros propios recintos, incluso religiosos. A decir verdad, la pregunta del punto de partida era otra y estaba relacionada con lo que se debe hacer para obtener la vida eterna: «una expresión con la que podemos resumir todo lo que se puede decir de una existencia plenamente lograda, en este y en el mundo futuro».

La parábola narrada en el Evangelio de Lucas es una invitación a *hacer*: a la pregunta del escriba sobre lo que debe *hacer* para conseguir la vida eterna responde Jesús que es preciso *hacer* lo que *ha hecho* este samaritano. La *compasión* no es un simple tener piedad del otro, ni se queda en la empatía, sino que se hace proximidad, acción, relación, cuidado, y *en este hacer* expresa su plena verdad. En la relación terapéutica, como también en la pastoral, la compasión puede ser dura, plantear límites, ser honesta y no estar dispuesta a dar a los otros lo que quieren, sino más bien lo que verdaderamente necesitan.

Con todo, es interesante señalar que, en la parábola, se traslada el foco de atención desde la persona ayudada a la persona del que ayuda, del amar al otro a la persona que lo hace, del prójimo que es el otro a *cómo puedo convertirme en prójimo*. Para saber quién es mi prójimo debo hacerme prójimo: el conocimiento nace de la experiencia, la teoría de la práctica y de las preguntas que esta plantea. Para Jesús, el prójimo no es tanto aquel que está junto a mí, el que comparte mi cultura o mi lengua, mi compañero de fe y de viaje, sino que soy yo cuando me acerco a cualquier otro, cuando me «a-proximo» a

quien lo necesita –como aquel pobre hombre golpeado por los bandidos y abandonado en el camino– y vierto sobre sus heridas el bálsamo de una presencia consoladora y el vino de una esperanza que abre de nuevo el futuro.

El samaritano es alguien que *se hizo misericordia* para el otro y, por consiguiente, puede representar plenamente al Dios que, en Jesús, *se ha hecho misericordia y compasión* para nosotros: se ha dejado tocar en el corazón y ha compartido nuestro sufrimiento. El samaritano ha representado el amor de Dios, aunque sea de una manera inconsciente y sin pretenderlo. Y sin pertenecer a la religión buena. Cada samaritano que ve, experimenta compasión, se hace prójimo y da su presencia y su cura es transparencia el amor misericordioso de Dios y de su compasión. Es samaritano aquel que se ocupa de Jesús, que «es» el pobre, el enfermo, el que sufre. Incluso sin tener intención de hacerlo. En el examen final, al fin de los tiempos, nos llevaremos sorpresas (cf. Mt 25,31.45). La de Jesús es una religión que rompe los recintos de lo sagrado, «sale a las puertas» y abre a los «ilimitados» horizontes del amor.

Jesús ha salvado nuestras relaciones de amor y las ha hecho capaces de expresar el amor divino: en ellas se hace próximo Jesús y encuentra a diario al prójimo que es el mismo Jesús en la necesidad. Jesús se identifica tanto con la persona que cura como con la que es curada. Ambas tienen la tarea de ser su «imagen transparente», el lugar relacional en que desea habitar la Trinidad. En la «con-moción» que *mueve* a hacer, en la compasión que *se hace* cura encontramos a Dios y nos hacemos «recíprocamente prójimo el uno al otro». Y expresamos el culto que es más agradable a Dios. No más sacrificios para quemar sobre el altar, sino la disponibilidad para sacrificar un poco de tiempo y a nosotros mismos a quien tiene necesidad de ayuda. La pregunta final de Jesús y la respuesta del maestro de la Ley nos confían el claro mensaje de que el prójimo al que debemos amar no es únicamente el hombre herido, visto desde el lado del samaritano, sino

también «aquel que tuvo compasión», visto desde el lado del que fue ayudado.

Ahora bien, el verdadero amor no crea dependencia en ninguno de los dos socios de la relación. El herido encuentra precisamente en la relación de amor del samaritano su libertad. Pero también el samaritano, tras haber prestado su ayuda, tras haber llevado a la persona herida a la posada y haberse ocupado de ella, y haber garantizado al posadero la cobertura económica de la hospitalidad a su regreso, prosigue su camino. No se deja retener por aquel al que ha salvado, vuelve a sí mismo y a sus ocupaciones. Y confía el herido a otros. Ninguna persona a la que ayudemos puede llegar a ser tan «nuestra» que le impida a ella y a nosotros mismos continuar recorriendo su propio camino.

Si somos bastante libres y nos encontramos suficientemente fuertes, podemos ayudar a los otros sin alejarnos de nuestro camino, hacernos prójimo del otro sin olvidarnos de hacernos prójimos de nosotros mismos, ser capaces de ir hacia el otro sin olvidar el camino que lleva a nuestra casa y a la casa del Padre, ocuparnos del otro y tener compasión de él, pero también de nosotros mismos. Amar a Dios y amar al prójimo constituyen dos expresiones de un único amor. En el mandamiento de amar al prójimo *como* a nosotros mismos, ese «como» expresa que el amar al otro y el amarnos a nosotros mismos tiene la misma importancia. El amor a Dios, el amor al otro y el amor a nosotros mismos constituyen, por consiguiente, la expresión de un único gran amor.

Sin embargo, el *Ve y haz tú lo mismo*, no va dirigido solo a las personas particulares, que pueden hacerlo con profesionalidad y amor, sino que es tarea de los grupos y de toda la comunidad. La compasión no es solo una característica importante para que exista una buena relación pastoral gestionada por el individuo. Debe caracterizar a la pastoral (a la acción y a la inter-acción) de toda la comunidad. La parábola

del Buen Samaritano se ha leído, preferentemente, como modelo para la acción del cristiano particular, olvidando que *hacerse prójimo* es una misión para toda la comunidad eclesial. Es toda la Iglesia la que está llamada, de un modo particular, a continuar la obra de Jesús buen samaritano.

Esta parábola –como nos recuerda Juan Pablo II en la carta apostólica *Salvifici doloris*– «pertenece al Evangelio del sufrimiento, camina con él a lo largo de la historia de la Iglesia y del cristianismo, a lo largo de la historia del hombre y de la humanidad». Frente a los sufrimientos de tantas personas es importante «el “pararse”, como hizo el buen Samaritano, junto al sufrimiento de su prójimo, el tener “compasión”, y finalmente el dar ayuda» (n. 30). La compasión del buen samaritano debe connotar no solo la acción del cristiano particular, sino también la acción de una «Iglesia samaritana».

Al leer la parábola del samaritano nos detenemos por lo general, y con toda justicia, en el protagonista de la ayuda, prestamos un poco menos de atención a los que siguen su camino cogidos por sus compromisos, y reflexionamos todavía menos en los bandidos que hicieron violencia al pobre desventurado. Una verdadera «caridad samaritana», una auténtica diaconía eclesial, no se contenta con curar las heridas y ocuparse del que sufre, sino que se compromete a impedir a los bandidos viejos y nuevos continuar haciendo lo que hacen impunemente. Pero también debe llamar la atención de las excesivas «personas distraídas» sobre el dolor que se cruza a diario en su camino.

FRANCISCO
Audiencia general
27 de abril 2016

En las huellas del Hermano Carlos



*«Un hombre bajaba de Jerusalén
a Jericó, cayó en manos
de unos bandidos» (Lc 10, 30a)*

«No me es posible practicar el precepto de la caridad fraterna sin consagrar mi vida a hacer todo el bien posible a estos hermanos de Jesús, a quienes les falta todo, puesto que les falta Jesús. Si estuviese yo en el lugar de estos desgraciados musulmanes, [...] y conociese mi triste situación, ¡oh cómo querría que se hiciese lo posible para sacarme de ella! Lo que yo querría para mí, debo hacerla por los demás: “Haz lo que tú quieres que te hagan”, y tengo que hacerlo por los más olvidados, por los más abandonados, ir a las ovejas más perdidas, ofrecer mi banquete divino no a mis hermanos ni a mis vecinos ricos (ricos en conocimiento de todo lo que estos desgraciados no conocen), sino a estos ciegos, a estos mendigos, a estos tullidos, mil veces más dignos de compasión que los que no sufren más que en su cuerpo».

I. ETXEZARRETA Y A. RAMOS (eds),
o.c., n. 91, p. 132.

LA MÍSTICA DE LA PROXIMIDAD EN CARLOS DE FOUCAULD

Con este escrito nos proponemos señalar, en la biografía de Foucauld, como vivió éste la «mística de la proximidad», él, que estuvo marcado por una época prodigiosa en descubrimientos, en la que intentó comprender la realidad con los métodos de la ciencia experimental de su tiempo, lo que le proporcionó un espíritu científico. Como bien dice Ion Etxezarreta, «a pesar de que en sus escritos espirituales no aparezca demasiado explícitamente esta dimensión, no debemos olvidar que la instrucción cultural constituye para él una plataforma de evangelización para los tuaregs. No hay en él escisión entre el científico y el creyente, sino integración de ambas dimensiones»⁶. Vamos a ver, pues, como vivió Foucauld la mística de la proximidad en siete aspectos.

1. Jesús Salvador. Desde su conversión el hermano Carlos se ha sentido salvado por Jesús y ha experimentado que esta salvación era también para la humanidad entera. Esta salvación incluye naturalmente a los musulmanes, que le ayudaron en su primera experiencia religiosa, e igualmente a aquellos que se habían alejado, como él, de Jesús, sus amigos Henry de Castries y Gabriel Tourdes. En la fiesta de san Ignacio de 1909 escribe a su amigo Louis Massignon: «Trabajar en la salvación de los otros es la vida de todo cristiano. Todo cristiano debe tener en el fondo de su vida el mismo deseo que el del esposo Jesús. Jesús ha venido para salvar: para nosotros también, el negocio de nuestra vida es salvar las almas, trabajar por su salvación, servir y dar nuestra vida para salvarlos, siguiendo el ejemplo del Único Esposo. Las otras uniones pasan, solo permanece la unión con el Esposo eterno, el Modelo único»⁷

⁶ I. ETXEZARRETA, *Hacia los más abandonados* (Granada 1995) 47.

⁷ J. F. SIX, *L'aventure de l'amour de Dieu*, Seuil (París 1993) 60.

2. La imitación de Jesús de Nazaret. Carlos de Foucauld pensó que esta imitación de Jesucristo, según los cánones de su tiempo, solo se podía seguir en la vida religiosa: «En cuanto comprendí que había un Dios, comprendí que no podía vivir sino para Él: mi vocación religiosa data de la misma hora que mi fe. Dios es tan grande, y hay tanta diferencia entre Dios y todo lo que no es Él...»⁸. Y la elección de la vida religiosa está condicionada por el lugar donde vivir mejor esta imitación. El propio Carlos escribe: «Hemos buscado con el padre Huvelin el motivo por el que quiero entrar en la vida religiosa: para hacer compañía a Nuestro Señor en sus penas lo más posible... Tanto al sacerdote como a mí nos ha parecido cada vez más claro que tenía que ser la Trapa»⁹. Pero el último lugar al que el hermano Carlos aspira no es ocupado por los frailes, aun cuando era el más pobre de las Trapas: «Hace ocho días se me envió a rezar a casa de un pobre indígena católico, muerto en la aldea vecina: ¡qué diferencia entre esta casa y nuestras habitaciones!»¹⁰. Esta experiencia confirmó su deseo de dejar la Trapa para ir a vivir libre una experiencia de seguimiento de Jesucristo, en el último lugar, como obrero en Nazaret. Y allí, en sus Meditaciones sobre el Evangelio escribe: “Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, lo mismo que la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar a Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús...”¹¹. El mismo Carlos de Foucauld dirá en un texto de 26 de abril de 1990

⁸ D. ET R. BARRAT, *Charles de Foucauld et la fraternité* (París 1959) 34.

⁹ C. FOUCAULD, *Lettres à Mme de Bondy. Der la Trappe à Tamanrasset* (París 1966) 22.

¹⁰ *Ibid*, 52

¹¹ C. FOUCAULD, *Oeuvres spirituelles de Charles de Jésus, père de Foucauld* (Anthologie), p. 395.

destinado al padre Huvelin: «Mi vocación es imitar lo más perfectamente posible a Nuestro Señor Jesucristo en su vida escondida de Nazaret».

3. Hacia los más abandonados. En su retiro preparatorio a su ordenación sacerdotal, que realizó en Viviers (Francia) el 9 de junio de 1901, escribe: «¿No es preferible ir primero a Tierra santa? No. Una sola alma vale más que Tierra Santa entera y que todas las criaturas no racionales reunidas. Hay que ir, no donde la tierra es más santa, sino donde las almas tienen más necesidad. En Tierra Santa hay gran abundancia de sacerdotes y religiosos, y aquí un gran número de almas a salvar... Allí tierra, aquí almas; allí abundancia de sacerdotes, aquí penuria»¹². Una vez instalado en Beni Abbés, Sahara argelino, el 23 de diciembre de 1901 escribe al padre Jerónimo indicándole el camino para conducir de los musulmanes a Jesús: «Aquí hay mucho bien que hacer, tanto a los indígenas como a los oficiales y a los soldados: hay 200 soldados cristianos, muchos indígenas, la mayor parte pobres, muchos pobres árabes viajeros; la limosna, la hospitalidad, la caridad, la bondad pueden hacer mucho bien entre los musulmanes y disponerlos a conocer a Jesús. A los soldados se les puede hacer también mucho bien; espero que algunos comulguen en la misa de mediano, yo trato de atraerlos para atraerlos a Jesús»¹³.

4. Los esclavos. El hermano Carlos se encuentra con los más pobres de los pobres: los esclavos. En un principio trata de liberar a alguno, cosa que hace, pero se da cuenta que ese no es el camino y pide opinión al abad de la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves, Dom Martin, para la denuncia pública: “No debemos mezclarnos en el gobierno de lo temporal, nadie más convencido de ello que yo, pero ‘hay que amar la justicia y odiar la iniquidad’, y cuando el gobierno temporal comete una grave injusticia contra aquellos de los que en alguna medida

¹² *Ibid.*, 534.

¹³ C. FOUCAULD, *Lettres à mes frères de la Trappe. Cette chère dernière place*, (París 1991) 266.

estamos encargados (yo soy el único sacerdote de la prefectura en 300 Km. a la redonda), hay que decírselo, pues nosotros representamos en la tierra a la justicia y a la verdad, y no tenemos derecho a ser ‘centinelas dormidos’, ‘perros mudos’, ‘pastores indiferentes’”¹⁴. Dom. Martin respondió a Foucauld prohibiéndole hablar de este tema con nadie.

5. Marruecos. El pensamiento de Marruecos no abandona al hermano Carlos, que, como le dice al padre Huvelin el 15 de diciembre de 1902: “En el interior, en este país tan grande como Francia, ni un solo altar, ni un sacerdote, ni una religiosa. La noche de Navidad se pasará sin una Misa, sin que ni una sola boca, ni un solo corazón pronuncien el nombre de Jesús”¹⁵. A su prima le dice: “Usted sabe que si he venido a instalarme aquí en Beni Abbés, en la frontera, es pensando, en el fondo, hacer lo posible para hacer penetrar el Evangelio en aquel país... para fundar colonias monásticas, cada vez más próximas a Marruecos: preparándolas a través de las relaciones mantenidas aquí con los marroquíes, disponiéndoles a aceptarme en su país, dándoles fraternal hospitalidad... ¡Cor Jesu, adveniat regnum tuum!”¹⁶. Pero el deseo de evangelizar Marruecos quedará en un sueño.

6. Los Tuaregs. Acompañando a su amigo el comandante Laperrine emprenderá un viaje a través del desierto del Sahara, que durará hasta julio de 1904, entablando relaciones con los tuaregs. Más tarde, entre mayo y octubre de 1905, acompañando al capitán Dinaux, emprenderá otro viaje por el Sur. Tras este se instala en el Hoggar, en el poblado de Tamanrasset y construye una ermita en el macizo del Assekrem. Así hace verdad, casi sin saberlo, lo que había escrito a Mns. Guerin el 27 de febrero de 1903: «Me pregunta usted si estoy dispuesto a ir más allá de Beni Abbés por la extensión del santo Evangelio: para eso, estoy dispuesto a ir al

¹⁴ *Ibíd.*, 276-277

¹⁵ C. FOUCAULD, *Oeuvres spirituelles de Charles de Jésus, père de Foucauld* (Anthologie), 672.

¹⁶ *Ibíd.*, 112.

fin del mundo y a vivir hasta el juicio final»¹⁷. El dinamismo espiritual que mueve a Foucauld es ir hacia los últimos, como lo expresa en el Directorio: “Su propia caridad y aquella que se esfuerzan en desarrollar en los demás no debe limitarse a lo que les rodea, sino extenderse a todos los humanos, como la del Corazón de Jesús, su Esposo y su Modelo; abrazará especialmente a los pueblos infieles, puesto que son sus almas las más abandonadas, las más pobres de los pobres, las más enfermas de las enfermas, las más miserables y desafortunadas de todas»¹⁸.

7. Visitación. La Visitación de María a Isabel se convierte en modelo de la acción misionera para Carlos de Foucauld, que es generadora de salvación y alegría, aun cuando sea de un modo inconsciente por parte de los pueblos que la reciben. Esta es una idea de los primeros tiempos de Beni Abbés y que mantiene siempre: «Y yo no creo que pueda hacerles mayor bien que el de aportarles, como María en casa de Juan, en la Visitación, a Jesús, el bien de los bienes, el Santificador supremo, Jesús, que estará siempre en medio de ellos en el Sagrario, y yo espero que en la Custodia, Jesús ofreciéndose cada día en la Bendición, ahí está el bien de los bienes, nuestro todo, Jesús: y al mismo tiempo, aun callándonos, daremos a conocer a estos hermanos ignorantes, no por la palabra sino por el ejemplo, y sobre todo por la caridad universal, lo que es nuestra religión, lo que es el espíritu cristiano, lo que es el Corazón de Jesús»¹⁹. En palabras de Ion Etxezarreta el hno. Carlos «funda una forma de evangelización, que si bien tiene como medio fundamental de la misma la fraterna presencia silenciosa, eucarística y caritativa, no se detiene en ella, sino que busca y está al servicio de la conversión»²⁰.

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

¹⁷ *Ibid.* 693.

¹⁸ *Ibid.*, 485

¹⁹ C. FOUCAULD, *Lettres à mes frères de la Trappe*, o. c. ,140.

²⁰ I. ETXEZARRETA, *Hacia los más abandonados*, o. c., 140.

PUEBLO DE DIOS «EN SALIDA»

El camino que proponemos se caracteriza por tres notas: la sinodalidad, el discernimiento y la espiritualidad.

Un proceso desde la *sinodalidad*. La sinodalidad es un elemento constitutivo de la Iglesia porque forma parte de su misma naturaleza. La palabra sinodalidad significa caminar juntos, propone fortalecer las relaciones, exige contar con comunidades misioneras abiertas al territorio, invita a la conversión y lleva a la misión. «La puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios» (Doc. Final Sínodo jóvenes, 118).

Un proceso de discernimiento. Discernir es misión de la Iglesia. Este método «nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones» (GE, 169). Por eso, «es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no solo *reconocer* e *interpretar* las mociones del buen espíritu y del malo, sino –y aquí radica lo decisivo– *elegir* las del buen espíritu y rechazar las del malo (EG 51. El discernimiento no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir (GE 166).

Un proceso espiritual. El Espíritu Santo nos precede en el corazón de las personas y en los acontecimientos de la historia. Al calificar de espiritual este proceso estamos invitando a proponer una experiencia de esperanza y de consolación, donde tenga su lugar la escucha, la apertura de mente y de corazón. Solo de esta manera podremos vivir una experiencia del Espíritu, un nuevo Pentecostés, caminando todos juntos como bautizados. El Espíritu Santo «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rom 8,26).

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Un laicado en acción. Vivir el sueño misionero de llegar a todas las personas* (Madrid 2019)10-11.

Testimonios y Experiencias



*«Lo desnudaron, lo molieron a palos
y se marcharon, dejándolo medio muerto»
(Lc 10, 30b)*

«El mismo proceso hay que seguir con los tuaregs, estima, confianza, amistad primero, y durante este período, ni largas conversaciones, ni discusiones religiosas, sino consejos, avisos cortos y repetidos sobre la religión natural y la moral cristiana; a medida que vamos conociendo las almas y traban amistad con nosotros, con las que tengan buena voluntad comenzar conversaciones más largas y detalladas, y presentarles poco a poco el Evangelio: para ellas hay que preparar desde hoy una traducción de los santos Evangelios en *tarnahaq* ... Se les pueden leer pasajes que tocan solamente a la religión y a la moral natural, tales como la parábola del hijo pródigo, la del Buen Samaritano, la del juicio final, en que se compara a un pastor que separa las ovejas de los cabritos, etc».

I. ETXEZARRETA Y A. RAMOS (eds),
o.c., n. 121, p. 153.

EN LA PASCUA DE MARGARITA GOLDIE

En primer lugar espero su resurrección en y junto al Señor Jesús, de quien ella fue tan fiel amiga, y especial servidora, ya que reunió en su trayectoria espiritual los dinamismos de las hermanas de Betania, Marta y María.

La conocí el verano de 1992, cuando por mediación del recordado Pepe Sánchez, nos pusimos en contacto para que yo pudiera ocupar el piso que ella tenía en alquiler, propiedad del ayuntamiento de Madrid, durante el año en que ella deseaba hacer una experiencia de soledad contemplativa en el Monte de Murcia, bajo la dirección y el amparo de Pepe. Yo a su vez deseaba ocupar un lugar para vivir en Madrid, durante el primer año de mis estudios de espiritualidad en Comillas. Creo que ambos éramos personas directas, nos expusimos nuestros motivos respectivos, nuestro común enraizamiento en la espiritualidad del Hno. Carlos de Foucauld, y llegamos rápidamente a un acuerdo. Durante este primer año de mi estancia en su casa, tuvimos ocasión de algunos encuentros, y de algunas conversaciones, cuando ella venía a Madrid, y a través de ella pude entrar en contacto con otras personas que formaban parte, con distintas intensidades, de la familia de Foucauld. Fue, pues, gracias a ella que pude empezar a profundizar en la espiritualidad foucaldiana más allá de las personas de la Fraternidad Sacerdotal, que hasta este momento era las únicas con las que había compartido el carisma. Esto fue importante para mí. Pero no fue menos importante el compartir vecinal de aquella casa. Conocer y tratar con aquellos vecinos tan originales. Todos ellos alojados en aquellos pisos del ayuntamiento de Madrid, por haber sido trasladados a los mismos, por el derribo de las “corralas” de la Calle Embajadores. Vecinos pobres, muy diferentes a lo que yo había conocido hasta entonces, en mi tierra natal. Fue también Margarita la que me fue presentando a unos y otros, en los momentos en que se encontraba en Madrid. Ella era, sin pretenderlo la que lideraba las relaciones de los vecinos con la administración del ayuntamiento, la que ayudaba una y otra

vez en el abundante papeleo al que les obligaba esa administración, y sobre todo la que trataba, y en ocasiones los conseguía pacificar las disputas de aquellas familias y personas, que tantas veces se enfadaban entre ellas. Esta fue una aportación de una Marta activa e incansable a los pobres de aquella especial comunidad. Muchas de estas familias terminaron siendo sus amigas, y Margarita siendo la confidente de sus múltiples problemas. Resolvía estos problemas con una autoridad natural, que esas familias le concedían, y con una entrega amistosa que procedía de la fuente misma de la espiritualidad de Foucauld, y de su experiencia como hermanita de Jesús: la dedicación evangélica oculta de Nazaret realizada en la vía de la amistad, con los pequeños, con los abandonados por la burocracia administrativa. Los pequeños que no habían podido crecer humanamente porque desde su infancia habían sido excluidos de los círculos sociales de una educación media.

El segundo año de mi estancia en Madrid, y viviendo ya en otro lugar, pude por nuestra amistad, continuar siendo testigo de su vida humana y evangélica, mejor, evangélica por humana.

En aquellos años y hasta su jubilación, compaginaba el humilde trabajo de asistenta por horas en las casas, -trabajo que justo le daba para vivir en evangélica austeridad, - que se desplegaba en aquel cuadrado de cristal, que era la sala de aquella vivienda de la calle san Francisco, y en sus terrazas, desde las que se contemplaban los tejados de iglesias y casas del viejo Madrid, con una intensa vida contemplativa. Recuerdo que una pequeña urna contenía el Pan de Vida consagrado, que estaba colocada junto a la Biblia y el diurnal, sobre una balda de una pequeña biblioteca de mimbre, ante la que Margarita oraba y contemplaba en un silencio callejero, durante el tiempo que le dejaba el trabajo y los vecinos, y desarrollaba así, la dimensión de María la de Betania, de la que el Señor aseguró que había elegido la mejor parte. Vivía así

también la dimensión eucarística de la adoración en la fidelidad al carisma del Hno. Carlos.

La recuerdo también en otra dimensión importante. Ella, por vivir en Madrid, y por tener un amplio círculo de relaciones con personas que trataban de conocer y vivir el evangelio a través del carisma del Hno. Carlos, se convirtió por su entrega y capacidad en coordinadora de las diversas personas y familias foucualdianas y en animadora, desde el carisma, de otras que se acercaban y querían conocer dicho carisma. Su relación con hermanitas y hermanitos de Jesús, con miembros de las Fraternidades Seculares, con sacerdotes de la Fraternidad Sacerdotal y con tantos buscadores de Dios en la gran capital, pero además su disponibilidad y entrega para este tipo de trabajo, que desarrolló hasta el final de su vida, incluso cuando ya estaba retirada en la residencia de las Hermanitas de los Pobres, le permitieron ser humilde pero eficazmente, un referente de la espiritualidad del Hno. Carlos en España. Por ello no podemos más que agradecer su vida, su espíritu, su trabajo, también la cruz de su enfermedad, larga y penosa, a quien ella amaba por encima de todo: El Señor Jesús.

Fue la fuerza del Espíritu de Jesús, la que hizo de ella, esa servidora mujer fuerte, fiel, tenaz, constante, que a la largo de las distintas etapas de su vida, - de las que yo he tratado de dibujar sólo alguna, - la que constituye junto a tantas y tantos "*anawin*" de Dios la figura humana del discípulo que remite siempre a Aquel que nos amó primero, y se entregó por nosotros, para hacernos hijos en el Hijo.

Gracias Dios, Padre, haz de mí lo que quieras, con infinita confianza, porque Tu eres mi Padre, como repetía Margarita cada día de su vida orante, y como se ha realizado en ella. ¡Que la semilla que a través de ella sembraste en tantas hermanas y hermanos fructifique, de mucho fruto! (Jn12,24-26).

ION ETXEZARRETA ZUBIZARRETA

LA VIDA DE NAZARET ES ESTAR CON

A través de los relatos del Evangelio descubrimos a Jesús al lado de los últimos. Está con la gente, no sólo con sus discípulos. En Mateo 18 el Maestro se hace presencia de la bondad de Dios; allí está él, donde dos o más están reunidos en su nombre (Mt 18,20), en medio de ellos. No es el que va de visita, el que organiza, ni el auditor: es su cuerpo, su corazón, junto al del ser humano, pegado a los más pequeños. Esa presencia de Jesús está haciendo posible la promesa de Dios a su pueblo.

Dios dijo a su antiguo Israel: «Haré con ellos un pacto eterno, por el que no me apartaré de ellos, para hacerles bien, e infundiré mi temor en sus corazones para que no se aparten de mí». (Jr 32,40) El pueblo de los primeros cristianos así lo vive en la realidad de sus vidas; el mensaje transmitido de Jesús da valor a la antigua promesa, al deseo de Dios de tener una familia en la Tierra. «Habitaré en ellos, y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo», (2 Co 6,16).

Estar con, vivir con, respirar con... con la gente, la familia, los vecinos, los hermanos de nuestra fraternidad o comunidad, los más necesitados de nuestra escucha y atención, las personas con quienes compartimos un proyecto de trabajo, de ocio, o con fines culturales... Es en lo que Jesús nos anima a no alejarnos de él. Si prescindimos de los demás, probablemente habremos prescindido de Jesús.

La vida de Nazaret no es otra cosa que estar con. Nazaret nos enseña a no tener una experiencia de Dios intimista, sino íntima, y a la vez o comunitaria, compartida con quienes creen o no en Dios, pura misericordia, que no guarda las distancias. En bastantes templos es frecuente el sagrario alejado de donde está la gente; a veces en un lugar difícil de encontrar; otras, en la lejanía... Casi siempre rodeado de elementos ajenos a la vida normal de una casa familiar. Cierto que es la Casa de Dios, pero aparece como una casa donde no se puede entrar. Jesús nos ama y se acerca a nosotros. Lo de

menos es el espacio. Lo que importa es su presencia, la que contemplamos y experimentamos en la adoración, cuando, como dice el hermano Carlos, orar a Jesús es mirarle. En el sagrario de Nazaret caben también los millones de seres humanos que nos preocupan y que nos interpelan; los que nos miran, a su vez, a nosotros, como cuando nuestra mirada y la de Jesús es expresión de aceptación del otro, de comprensión y de comunión. No podemos adorar a Dios en el sagrario si no hay una prolongación de nuestro amor al resto del mundo.

La motivación de nuestro hermano Carlos para estar con Jesús -y estar con la gente- nace de su conversión, de sus búsquedas, y también Dios toma aquí la iniciativa. «Cuando más rebusco en mi alma, más encuentro sólo una voluntad: la de hacer lo que Dios quiera de mí, sea lo que sea, lo que más le agrade, lo que mejor le glorifique, aquello en lo que haya más amor, lo que me lleve a amarle más...» En la adoración, en sus reflexiones acerca de los evangelios, de una manera especial Mt 25 y Lc 1,39.56, en su experiencia de errante, Carlos de Foucauld, nos enseña, sin pretenderlo, a estar con Jesús y los hombres y mujeres que no hemos elegido como compañeros de vecindario, de trabajo, o de camino. El hermano Carlos probablemente no le dijo a nadie “me gusta estar contigo”, y, sin embargo, nos ayudó a saborear el gusto de Dios por estar con nosotros.

AURELIO SANZ BAEZA

El día 14 de marzo de este año de 2020 despedimos al chileno **Mariano Puga**, un testigo de nuestros días, hermano y compañero, ejemplo de encarnación y proximidad. Su vida chorreaba Evangelio.

Del año 2000 a 2006 fue responsable mundial de la Fraternidad Sacerdotal “Iesus Caritas”. Nuestro Boletín oportunamente recordará su vida. Ahora damos gracias por su vida y testimonio.

JESÚS, PRÓXIMO A LOS OTROS

Veo en la humanidad de Jesús de Nazaret dos cualidades que sobresalen cuando comparte su vida con la gente: la dulzura y la humildad. Jesús nos dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11,29).

De igual modo el Resucitado se deja ver con dulzura y humildad.

Su presencia libre (Jn 21,1-14)

Al alba, Jesús está en la orilla del lago de Tiberíades. El alba de la Resurrección que no conocerá ocaso. El alba que no dejará de alumbrar ninguno de nuestros días.

Jesús no se une a sus discípulos por encima de las olas del lago. Espera a la orilla. Se manifiesta en la sencillez humana, sin nada que le señale o le condicione por las miradas. Prepara él mismo la comida a los suyos. Es él quien invita, quien acoge y sirve.

Jesús alimenta a sus discípulos solamente con panes y peces aportados por su presencia. ¡Y qué presencia! Reúne a sus discípulos, no tanto alrededor de un fuego que se extinguirá, sino en torno al fuego que rodea a su persona. Los discípulos ya no sienten la necesidad de hacer preguntas como lo han hecho tan a menudo en los caminos de Palestina. Solo tienen que estar allí y gustar este silencio de plenitud que está más allá de las palabras. Un silencio que es la presencia del amor. Jesús les ofrece ver y tocar, en la orilla del mundo, al que es el Señor de la vida.

Me gusta recordar al padre de Foucauld en los últimos años de su vida en Tamanrasset. Es el único cristiano entre los tuaregs. Ya no pretende ser monje o ermitaño. Ya no usa la imagen del Sagrado Corazón en su *djellabah* (=chilaba) blanca. Comprendió que la conversión de los musulmanes no sería su tarea. Es el sacerdote de los no cristianos.

Se entrega totalmente a sus amigos musulmanes. Lo que le importa es estar allí como una presencia entregada. La vida de Jesús está comprometida con la suya. En Tamanrasset, su corazón se ha convertido en un espacio ilimitado de luz y amor que le facilita vivir a modo de hermano universal.

Muchas veces me he preguntado por qué santa Teresa del Niño Jesús, que murió a los 24 años en el Carmelo de Lisieux, tuvo tanta influencia en el mundo. ¡Ella no abandonó su monasterio y, no obstante, es patrona de las misiones! Fui invitado a Perú, a la ciudad de Lima, para asistir a un juicio de presos políticos. La ocasión también fue una oportunidad para pasar un día en la prisión de mujeres y conocer a presas políticas. En el salón de la cárcel, al aire libre, donde se reúnen las familias, veo en una pared un gran fresco con santa Teresa de Lisieux. ¡Sorpresa! Un prisionero me explicó: «Nos gusta Teresa. Ella está aquí como en casa».

Con frecuencia he visto en las celdas de detenidos en París una imagen de Teresa encima de su cama. «Ella es mi santa», «Ella me protege», me dijo uno de ellos,

En la gran ciudad de El Cairo, hay una parroquia dedicada a santa Teresa donde muchas mujeres musulmanas vienen a rezar. Teresa no hizo nada que pudiera explicar tal influencia, pero su vida es una presencia ofrecida, una presencia fraterna, entregada para la salvación del mundo. Su corazón, que latía al ritmo del corazón de Cristo, se volvió tan inmensamente grande como para recibir a todos los pueblos de la tierra. Su luminosidad proviene de una auténtica vida humana. Su grandeza no está en lo que hizo sino en lo que era. Ella se entregó totalmente por amor.

Presencia interior

Jesús, por su encarnación, se hizo cercano a nosotros. ¿Cómo es que tantas personas, cristianas o no, piensan que Dios es externo, distante, a menudo ausente? ¿No es lo más conmovedor del Evangelio descubrir que Dios es frágil, que nos necesita, que quiere vivir en nosotros?

¿De qué sirvió que Jesús naciera en Belén en un establo, si no nace hoy en nosotros, en nuestros corazones?

En el Evangelio de Juan (Jn 4,7) Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo de Jacob. En aquel lugar público se dirige a una mujer, una mujer samaritana, «Dame de beber». Así comienza la salvación. Jesús pregunta ¿Cuál es la sed de Jesús hoy? Tiene sed de ser acogido, escuchado, reconocido, amado. Tiene sed de nuestra hospitalidad para hacer su hogar en nosotros.

«Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron» (Jn1,11). Jesús no excluyó a nadie, pero fue excluido. Su gente lo rechazó. Dios es frágil, indefenso, vulnerable. No emplea un poder que domina, sino que es un amor que se entrega. No se impone. Se ha puesto en nuestras manos y no prescinde de nosotros.

Etty Hillesum nació en los Países Bajos en 1914. Judía, murió a la edad de 29 años, en 1943, en el campo de concentración polaco de Auschwitz. Durante la guerra (1941), escribió un diario y cartas, en aquel siniestro campo de tránsito holandés donde miles de judíos estaban abarrotados antes de tomar trenes de ganado que los llevarían a la muerte.

Etty ama la vida y tiene una fe inquebrantable en las personas. Ella descubre a Dios mirándose a sí misma: «Hay un pozo muy profundo en mí. Y Dios está en este pozo». «Vivo en una intimidad constante con Dios».

Durante los registros, hace una asombrosa reflexión: «La gente piensa sólo en salvar una cucharilla de plata y no piensa en preservar la morada de Dios que está en ellos».

Las personas con las que entra en contacto todos los días son como una casa donde Dios no es recibido.

¡Hay tantas casas deshabitadas!

«Podríamos hacer de cada uno de ellos un santuario para ti, Dios mío. Te prometo, Dios mío, buscaré una vivienda, un techo entre la gran cantidad de casas posibles para ti».

«Depende de nosotros ayudarlo».

Etty, en su situación de desamparo, descubrió un Dios frágil.

Durante las visitas pastorales, tuve la oportunidad de ir a aldeas con pocos habitantes donde la iglesia ya no estaba abierta a la adoración. Pero, era feliz cuando me encontraba con cristianos que se sentían “habitados” por una presencia. Estos cristianos humildes, sin recursos humanos para alimentar su fe, vivieron gozosamente la presencia de Cristo.

Buscaba explicar esta presencia y pensé en estas plantas y flores que crecen en rocas o en suelos rocosos. Cómo lo hacen. Es sorprendente. Estos cristianos rezan y se encuentran con frecuencia para escuchar y compartir la Palabra de Dios. Comparto mi admiración con ellos: «Vosotros sois el único Evangelio que la gente puede leer. Sois una presencia real entre la gente, una pequeña luz que brilla día y noche. El tabernáculo de la iglesia está vacío. Ya no hay luz para indicar una presencia. Pero tú estás allí, en el corazón de la vida del pueblo. Gracias a ti, se da una señal de Iglesia: eres el templo del Espíritu, el Cuerpo de Cristo. No hay lugares de culto, pero hay lugares de vida».

Una presencia comprometida

Me gusta el himno del breviario que comienza con estas palabras: «Evangelio de Dios, sol que brilla con justicia y amor ...». Jesús hizo brillar la justicia a través de su Evangelio.

Su vida está comprometida con la nuestra.

Rechazar la injusticia y luchar contra ella, ¿no es una necesidad que se impone a todos hoy? Es inaceptable que más y más perdedores se queden atrás excluidos mientras los ganadores disfrutan de todos los derechos. Es inaceptable que las minorías sean humilladas y que sus derechos sean constantemente violados. Es inaceptable que la brecha de desigualdad se esté ampliando dramáticamente mientras la corrupción está creciendo. El lujo se codea con la miseria. Es

inaceptable que la naturaleza sea maltratada y saqueada, poniendo en peligro nuestra madre tierra.

La lista de injusticias es larga y éstas deben ser combatidas.

Vivo acogido en una comunidad de misioneros Espiritanos. Cierta día salí rápidamente del refectorio, antes del final de la comida, porque tenía una cita en París. Un africano que pasaba y que también estaba en la comida me llamó la atención con insistencia y me dijo: «¿Puedo hablar contigo durante dos minutos?» Nos sentamos en el pasillo.

«Listo! Acabo de ser nombrado obispo de una diócesis del Congo. Seré ordenado en tal fecha. Me gustaría tu consejo». Sin dudar le respondí: «No aceptes la injusticia. Si no aceptas la injusticia y la división, tu luz destellará como al amanecer, como dice el profeta Isaías. Serás una bendición para tu pueblo».

«Me gusta eso. Gracias».

Nos despedimos sin que yo supiera su nombre y el nombre de su diócesis.

En India, un chico de 24 años que vive en un equipo de misioneros Espiritanos y se está preparando para ser sacerdote, ha pedido estudiar derecho en la Universidad porque no puede soportar la injusticia de su país. Son 4.000 candidatos registrados. La universidad sólo tiene plaza para 250. ¡Es el 250!

Esta noticia me alegró y di gracias a Dios. Sin demora le envié un correo electrónico a este joven: «¡Bravo! ¡Feliz por querer hacer leyes para luchar contra la injusticia!»

Tenemos que construir un mundo en el que cada uno exista para el otro.

JACQUES GAILLOT,
Obispo de Partenia
París, 24 de febrero 2020

«ESTUVE ANCIANO Y ENFERMO Y ME VISITASTEIS».
EL EJERCICIO DEL MINISTERIO SACERDOTAL
COMO FUENTE DE SALUD Y GRACIA

Juan Romero Guirao nació en el marquesado de los Vélez, en la zona norte de lo que hoy es la actual provincia de Almería, en el parque natural de la Sierra de María- Los Vélez. Ciudad levítica con espléndidos templos en el que destaca la Iglesia Parroquial de la Encarnación, siglo XVIII de estilo barroco y neoclásico con una espléndida e incomparable su fachada-retablo.

La vitalidad, alegría y buen ánimo, de Juan Romero le rejuvenece ocultando que nació en 1934. Actualmente reside en la Casa Sacerdotal “San Juan de Ávila” y, desde su jubilación, atiende cuantas invitaciones se le hacen para suplir en parroquias, atender a enfermos, confesar y siempre dispuesto para gozar del encuentro fraternal.

Amor de predilección que ocupa gran parte de su actividad pastoral es la Institución Benéfica del Sagrado Corazón de Jesús que nació en 1947 en Bilbao “para entregar su vida a los más pobres y abandonados haciendo sensible entre los hombres la presencia de Dios Amor”. Un jesuita y tres mujeres iniciaron un hermoso proyecto, en la fiesta de san Ignacio de Loyola y, como todas las cosas de Dios, ha crecido “sin que sepamos cómo”. Aquellas mujeres visitan el Cottolengo de Barcelona, realizan Ejercicios Espirituales de mes y como compromiso deciden formar una asociación piadosa basada en la confianza sin límites en la Divina Providencia y para la acogida de los más necesitados. La obra no cuenta con apoyo económico alguno, ni renta, ni subvenciones, ni a nadie pueden pedir. Lo propio de almas que confían en Dios que tienen por lema “*Dejemos al Sagrado Corazón velar por su Casa*” y estilo de vida la confianza en Dios sin límites y la acogida a los últimos de este mundo.

Este es el ambiente donde hemos de situar actualmente a la persona que entrevistamos. Nos interesamos por algún dato más de la Casa de Nazaret.

P./ *¿Cuándo se abrió la Casa en Almería? ¿Nos podría decir algún detalle sobre su ubicación en la ciudad? ¿Cuántos residentes conviven en la Institución Benéfica?*

R./ La residencia fue construida en el año 1971 por la Asociación Familiar Nazaret, una entidad local de carácter benéfico, que sufragó su construcción y la cedió a las religiosas de la Institución Sagrado Corazón. La Asociación Familia Nazaret cuenta en la actualidad con más de doscientos socios y más de un centenar de voluntarios que participan de forma altruista en las actividades de la Casa, como la elaboración de las comidas, la limpieza o el cuidado de los residentes.

La Casa Nazaret se encuentra en un barrio de la periferia de la capital de Almería conocido como El Quemadero. Cuenta con unas cuarenta plazas, ocupadas por personas de ambos sexos y de diferentes nacionalidades, que tienen en común encontrarse en situación de exclusión social y carecer de redes de apoyo familiar o social. Entre los residentes del centro hay personas mayores, personas con discapacidad o que padecen alguna enfermedad grave. Habiendo sitio, no se excluye a nadie sea cual fuere la condición en la que se halle.

P./ *¿Cuándo fue ordenado sacerdote? ¿Cuál ha sido el ámbito donde ha desarrollado su vida sacerdotal?*

R./ Fui ordenado el ocho de junio de 1963 para el servicio de la diócesis de Almería. Eran años de muchas expectativas auspiciadas por la celebración del concilio Vaticano II. No hay que decir que fueron años de muchos cambios que, por una parte, sembraban esperanza y, por otra, nos hacían añorar una educación recibida en nuestros Seminarios tridentinos.

Mi vida ha transcurrido siempre en torno a la parroquia. Prácticamente he estado en todas las zonas pastorales de la diócesis y en regiones tan distintas y extremas en clima y

medios de vida como es las estribaciones de Sierra Nevada o la costa del Levante almeriense pasando por pueblos del interior con una historia milenaria que hunde sus raíces en la invasión romana de la diócesis.

Actualmente no tengo más obligación diocesana que la de atender como confesor ordinario a las religiosas clarisas que tienen su convento a unos minutos de mi residencia. Siempre que mis ocupaciones y salud me lo permiten estoy disponible para sustituir a compañeros, ayudar en las confesiones y atender a los enfermos. Dentro de esta última actividad pastoral sitúo en lugar preferente la atención a la Institución Benéfica del Sagrado Corazón más conocida como Casa de Nazaret.

P./ *Vayamos por partes. Su vida sacerdotal ha transcurrido siempre en parroquia, ¿cómo vivió la liberación de los cargos que conlleva estar encargado de la animación en la fe en las comunidades?*

R./ En estos años de jubilación, van para diez años, me ha costado convencerme una vez más «Que los pobres nos evangelizan». Conforme se me acercaba la jubilación, después de una cinquentena de vida sacerdotal, en distintas parroquias de la diócesis de Almería, el Señor me tenía reservado este gran regalo del momento presente, que tanto le tengo que agradecer.

En varias ocasiones cuando los años seguían corriendo y los achaques iban apareciendo, acostumbrado a una vida de actividad plena en el servicio pastoral y en la atención a las personas, muchas veces me interrogaba con cierto temor e incertidumbre en los momentos de oración ante mi nueva situación ¿Ahora qué voy a hacer? ¿Rezará con más paz y tranquilidad? Me prometí tratar de leer e incluso renovarme en muchos aspectos. Incluso viajar y conocer otros lugares. Visitar a familiares y personas y familias conocidas. Dedicarme a preparar temas para Ejercicios espirituales o Retiros para distintas personas, seglares o religiosas. Estar disponible para prestar ayuda a compañeros supercargados de trabajo pastoral.

Dedicar tiempo al confesionario donde me necesiten. Visitar enfermos. Todo menos cruzarme de brazos y vivir encerrado. Quería ser útil y provechoso.

La salud con los años se va quebrantando y aparecen cosas que no te esperabas. Repetía continuamente la oración del Hno. Carlos: «Padre, me pongo en tus manos, haz de mí lo que quieras... Estoy dispuesto a todo y lo acepto todo con tal de que Tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más».

El Señor siempre va por delante y sabe lo que nos conviene. Nada más llegar la jubilación, una religiosa de la Casa de Nazaret, me pide que me preste a hacer un servicio sencillo a los ancianos y me propone que escoja un día a la semana para ir a celebrar la eucaristía. Mi respuesta no se hizo tardar manifestando que estaría dispuesto siempre que me necesitasen. Al principio me asignaron un día fijo pero, pasado el tiempo, los días se han ido multiplicando con mucho gusto por mi parte.

P./ *¿Me imagino que le echarían una mano en la Casa de acogida?*

R./ Claro. La pequeña comunidad de tres religiosas y los residentes, alrededor de cuarenta, la mayoría de movilidad reducida y con muchos achaques, algunos de otros países, comenzaron a ser mi gozo y mi alegría, al tiempo, que mi pequeña comunidad y familia. Esta comunidad, pobre en salud y recursos, se hace presente de una manera bella y afectiva con la celebración de la Eucaristía que, por cierto, la celebramos siempre con cantos, a cincuenta voces, cada uno hace lo que puede, pero rezando y ayudándonos a rezar. La fe tan profunda y sencilla ciertamente aumenta la mía. El encuentro con los hermanos en situaciones tan especiales es el gran regalo que me tenía reservado el Señor. En aquel Nazaret se vive y se respira algo especial, imagino que como en la casa de José y María donde crecía Jesús. Compartimos la alegría y también,

de vez en cuando, tenemos que despedir a alguno para la vida eterna.

P./ *Una casa de ancianos y personas enfermas corre el peligro del olvido de la sociedad e incluso de la gente que frecuenta los templos, ¿se vive esta experiencia de soledad en la Casa de Nazaret?*

R./ De ninguna manera. La atención es exquisita porque se sirve al mismo Señor que está enfermo o impedido. Prueba de lo que digo es que siempre hay lista de espera de aquellos que sueñan con que se les acoja a la mayor brevedad. Por otra parte, diariamente acuden un grupo de voluntarios para colaborar en los quehaceres de limpieza de la casa, preparación de las comidas, lavado y planchado de ropa, reparto de las comidas. Colaboran en cuanto se le necesite con buen espíritu cristiano y con familiaridad de sentirse en su casa. Además, muchas asociaciones, grupos, parroquias y personas particulares, ayudan en cuanto se le pide. Raro es el día que no encuentras a la entrada de la casa víveres, ropa, pañales, material de limpieza y cuanto es necesario para la atención de los residentes. Emociona ver como un día de cada semana una empresa sirve un espléndido catering costado por un grupo de médicos y enfermeras del hospital cercano. También hay que hacer mención de los más de dos centenares de socios que con su ayuda mensual mantienen en gran parte la atención y necesidades de la casa.

Cito dos ejemplos de esta inserción de la casa en la sociedad. Las cajas de verdura y hortalizas de los invernaderos nunca faltan así como surtidos gratuitos de los supermercados y hasta un enfermero especializado y un monitor o monitora del gimnasio mantienen físicamente a los residentes que pueden o aquellos que se encuentran en recuperación de alguna dolencia.

P./ *Es una alegría constatar el amor de los residentes y la atención de tantas personas que cuidan de ellos. Ya me habló de los orígenes de la institución benéfica pero ahora le pido me hable un poco de cómo se inicio en Almería este proyecto.*

R./ Con mucho gusto le diré cuanto conozco de los inicios de la Casa de Nazaret en Almería. Esta casa de acogida fue construida en los primeros años de la década de los setenta gracias a la intervención de un sacerdote y un buen grupo de cursillistas de cristiandad al inicio del movimiento en la diócesis.

P./ *¿Cómo acompaña a los ancianos y enfermos en su vida espiritual?*

R./ Por supuesto ofreciendo la Santa Misa, el sacramento de la Penitencia, cuando es necesario, la Unción de Enfermos. En fin, ofreciendo lo que es propio de un sacerdote. Por citar fiestas litúrgicas donde, además de los residentes acuden voluntarios y personas cercanas, citaré las fiestas anuales del Sagrado Corazón de Jesús y la fiesta de la Virgen de Lourdes junto con las jornadas del Enfermo y Pascua del Enfermo. Estas fiestas se celebran con gran esplendor, se celebra la misa en el patio interior con asistencia de un buen grupo de sacerdotes, alguna vez con la asistencia del Obispo diocesano y se celebra fiesta con música y algún que otro pasatiempo.

P./ *Se palpa que el ambiente es grato y hay una atmósfera de felicidad que estamos convencidos hará gran bien a los ancianos y enfermos pero ¿se organizan otras actividades para los residentes?*

R./ Efectivamente. Además del ambiente familiar y festivo se organizan actividades fuera de la casa. Es costumbre que todos los años se programe una excursión a un santuario diocesano e, incluso, hemos viajado a Lourdes. Ahora estamos preparando la peregrinación al santuario diocesano de Ntra. Sra. de la Consolación de Tices en la villa de Ohanes, en las estribaciones de Sierra Nevada.

Recuerdo con especial cariño la excursión al municipio de Piñar de la provincia de Granada. Allí visitamos la Cueva de las siete ventanas y era impresionante ver a los ancianos recorrer aquellos lugares, bellos pero agrestes, con sus

carrillos y disfrutar enormemente con la exhibición de cetrería con animales rapaces.

P./ *Huele a Evangelio esta sencillez de vida y esta alegría en el compartir diario con personas tan probadas por la vida. ¿Qué tiene que ver con todo esto Carlos de Foucauld?*

R./ Mucho. El Hermano Carlos me ha ayudado a vivir el Evangelio desde los últimos sin muchas programaciones, poniendo mucho amor y dedicando mi tiempo y mi vida a escuchar y a compartir la vida y la fe.

Cuando por la noche voy a descansar repito siempre la oración de abandono y pongo énfasis cuando repito: “Pongo mi vida en tus manos, te la doy Dios mío... porque te amo”. Con la recitación de esta oración que ha marcado mi vida quiero también poner a todos mis hermanos con los que trato a diario en las manos del Padre. Pido al Señor la gracia “de darme y entregarme en las manos del Padre”.

Un día pensé que era mejor recitarla con ellos y comenzamos a hacerlo en la acción de gracias de la Misa. Al rezar, todos me ayudaban a ver la imagen doliente de Jesús provocando en mí el deseo de estar cerca de ellos y de Dios.

P./ Y, ¿esta experiencia es también la que tiene en la Casa Sacerdotal con la que convive con sacerdotes y familiares de éstos?

R./ Pues sí. Considero un regalo del Señor poder compartir mi vida en este momento con otros sacerdotes ancianos y enfermos residentes en Casa sacerdotal san Juan de Ávila. En esta residencia compartí los últimos días con mi hermano y cuñada. Siempre he sentido un amor especial por los ancianos y enfermos. Durante mucho tiempo he sido, a mi modo sin nombramiento episcopal, capellán de hospital de enfermos terminales y el gran hospital universitario de la ciudad de Almería. Siempre he intentado visitar a los enfermos de mis parroquias, conocidos y amigos.

P./ *¿Es lo mismo visitar a un enfermo que visitar a un familiar enfermo?*

Intento que sea lo mismo aunque el afecto y el cariño, como es natural, es mayor en un familiar y en consecuencia el sufrimiento es mayor, por lo general. Recuerdo que en la Pascua del dolor 1916 a mi hermano le diagnosticaron un tumor en el hígado sin ninguna posibilidad de operación. Me decían que duraría menos de una semana y de nuevo nos envían a un hospital de enfermos terminales con pocas esperanzas. Al celebrar la eucaristía el primer día en la capilla me toco leer el pasaje del Evangelio de la tempestad calmada y las palabras de Jesús “No tengáis miedo” se me gravaron de tal manera que la tempestad en la que me veía envuelto se me calmó. Durante las tres semanas que tuve que permanecer junto a él, cada día en las lecturas de la misa, iba apareciendo algo que me hacía aumentar la fe y la fortaleza. Al darle cada día la comunión rezábamos juntos la oración del Hno. Carlos. Hasta dos días antes de la fiesta de la Ascensión, a las cuatro de la tarde, su alma volaba hacia el Señor. Las semanas fueron de paz y espera y la experiencia de consuelo y aliento del Señor no faltaba. Tengo que agradecer de corazón al Señor su cercanía y consuelo. El no tengáis miedo del primer día resonaba dentro de mí y se ha prolongado como una gracia especial hasta el día de hoy.

Toda una experiencia de vida que encuentra su sentido pleno en buscar y cumplir la voluntad de Dios y servir a los más pobres y últimos de nuestro mundo. Un ejemplo de coraje que no se cansa de escuchar y acompañar a los hermanos enfermos y residentes en la Casa de Nazaret a pesar de los achaques y limitaciones de la edad. Qué bueno recordar de nuevo la oración de abandono y subrayar al final de esta entrevista “entregarme sin medida, porque Tú eres mi Padre”.

¡Qué el Señor le conceda muchos y fecundos años para seguir haciendo tanto bien!

EMÉRITO DE BARIA

Ideas y Orientaciones



*«Un samaritano al verlo se compadeció
y acercándosele le vendó las heridas»
(Lc 10 33-34)*

«Que [los hermanos y hermanas de la Unión] conozcan a los cristianos de su vecindad, en la medida y de la manera que les aconseje su director espiritual, que traten con ellos, con caridad, prudencia, reserva, con discreción y delicadeza, con humildad y dulzura; que se hagan sus amigos, alcancen su estima, su confianza, su afecto, recordando que, para ser amado, el mejor medio es amar uno mismo. Cuanto más amigos de todos sean, mejor podrán hacer bien a todos, mejor conocerán las necesidades de cada uno, y mejor podrán aportar remedio a los males y dar ayuda y consuelo en el momento oportuno. Que se interesen afectuosamente por todos los cristianos vecinos, alegrándose con sus alegrías y compartiendo sus penas; que les ayuden material y espiritualmente con una entrega fraternal».

I. ETXEZARRETA Y A. RAMOS (eds), o.c.,
n. 197, p. 207.

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

MISTERIO DE PROXIMIDAD

La Iglesia enseña y cree que Dios en Jesucristo nos muestra su soberanía desde la condescendencia, la humildad y el abajamiento, en la perspectiva de la encarnación solidaria con la humanidad entera menos en el pecado. La kénosis¹ es, bajar para subir, bien sea en la Encarnación y Nazaret como en la muerte en Cruz. Carlos de Foucauld desde su conversión busca a Jesús para imitarle y en sus escritos observamos su preocupación por indicar el itinerario de seguimiento que tiene como meta configurarse con Él en este misterio de la Encarnación:

«Y descendió con ellos, y vino a Nazaret y les estaba sujeto» [...] Descendió: toda su vida no hizo más que descender: descender al encarnarse, descender haciéndose niño pequeño, descender obedeciendo, descender haciéndose [...] pobre, abandonado, exiliado, perseguido, ajusticiado, poniéndose siempre en el último lugar: “Cuando os inviten a un banquete, poneos siempre en el último lugar”, es lo que hizo Él desde su entrada en el banquete de la vida hasta su muerte. Vino a Nazaret, el lugar de la vida oculta, de la vida ordinaria, de la vida de familia, de oración, de trabajo, de oscuridad, de virtudes silenciosas, practicadas sin más testigo que Dios, sus prójimos, sus vecinos, testigos de esa vida santa, humilde, bienhechora, oscura, que es la de la mayor parte de los humanos, y de la que dio ejemplo durante treinta años»².

En la meditación del día 6 de noviembre reflexiona sobre la Encarnación y el nacimiento del Verbo y concluirá con la certeza que:

«La Encarnación tiene su raíz en la bondad de Dios [...] Pero una cosa aparece primeramente, tan maravillosa, brillante y asombrosa, que brilla como un signo deslumbrador: es la

¹ Cf. P. CODA, «Encarnación» EN X. PIKAZA Y N. SILANES (eds.), *Diccionario teológico. El Dios Cristiano* (Salamanca 1992) 383-394.

² OE, 222-223. Notas cotidianas, Tamanrasset 20 junio 1916.

humildad infinita que encierra tal misterio [...] Dios, el Ser, el Infinito, lo Perfecto, el Creador, el Omnipotente inmenso, soberano Señor de todo, haciéndose Hombre, uniéndose a un alma y a un cuerpo humano y apareciendo sobre la tierra como un Hombre, y el último de los hombres [...]

Y como Él venía a la tierra para rescatarnos, enseñarnos, y para hacerse conocer y amar, ha tenido a bien darnos, desde su entrada en este mundo y durante toda su vida, esta lección del desprecio de las grandezas humanas, del desasimiento completo de la estimación de los hombres [...] Ha nacido, vivido y muerto en la más profunda abyección y los últimos oprobios, habiendo escogido una vez para siempre, de tal manera el último puesto que nadie ha podido estar más bajo que Él»³.

Las consecuencias espirituales de la contemplación del misterio de la encarnación son evidentes para el Hno. Carlos en el orden de la imitación, del abajamiento y la actitud de ocupación siempre del último lugar sin buscar fama ni puesto relevante alguno⁴. En la fecha que hemos citado más arriba anota varias resoluciones que son como un borrador de itinerario espiritual que habría de ir enriqueciendo con el paso del tiempo:

«En mis pensamientos, palabras y acciones sea por mí, sea por el prójimo, no hacer ningún caso de la grandeza, de la ilustración, de la estima humana, sino apreciar aún más a los más pobres que a los más ricos [...] Prestar más atención al último obrero que al príncipe, puesto que Dios ha aparecido como el último de los obreros [...] Para mí, buscar siempre el último de los últimos puestos, para ser también pequeño, como mi Maestro, para estar con Él, marchar tras Él, paso a paso, como fiel criado, fiel discípulo [...] En consecuencia, organizar mi vida para ser el último el más despreciado de los hombres, para pasarla con mi Maestro, mi Señor, mi Hermano, mi Esposo, que ha sido la abyección del pueblo y el

³ C. DE FOUCAULD, *Escritos Espirituales* (Madrid 1958) 49.

⁴ El papa Francisco advierte continuamente en sus alocuciones sobre la tentación de hacer carrera en la Iglesia.

oprobio de la tierra, un gusano y no un hombre [...] Vivir dentro de la pobreza, la abyección, el sufrimiento, la soledad, el abandono, para vivir en la vida, con mi Maestro y mi Hermano, mi Esposo, mi Dios, que ha vivido así toda su vida y me da tal ejemplo desde su nacimiento»⁵.

El misterio de la encarnación en la plenitud de los tiempos se encuentra, pues, en el centro de la teología e itinerario espiritual del Hno. Carlos. La encarnación de la segunda persona de la Santa Trinidad engendra un dinamismo por el que Cristo, que es Dios en su eternidad, nos revela su amor trinitario como amor para los hombres. El amor de Dios se revela, se hace explícita y normativa en su verticalidad «es Dios quien sale a nuestro encuentro y se revela» y en su unicidad, el Dios uno y único es Padre, Hijo y Espíritu Santo, al tiempo que Absoluto⁶.

Carlos de Foucauld se acerca a este misterio de pequeñez a través de la meditación del Evangelio y con un método ignaciano de meditación en la que se sitúa en el lugar y tiempo de las lecturas evangélicas para ir las agrupando por temas en los que se recoge las palabras y las acciones del Jesús histórico. Toda esta ingente labor está recogida en un pequeño opúsculo titulado «El Modelo Único»⁷ donde expresa con evidencia, ya en el título, su intencionalidad. En la selección de los textos de la Escritura emplea un estilo narrativo sencillo sin glosa. No le preocupa excesivamente la exégesis ni el comentario sino leer y releer los textos con la única intención de imitar a Jesús solo, «sin preocuparnos de nada más, Jesús solo»⁸.

⁵ *Ibíd.*, 50.

⁶ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Declaración Dominus Iesus*, documento sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y la Iglesia, 6 agosto de 2000: *AAS* 1 (2000) 742-766.

⁷ Cf. OE 227-259; J. L. VÁZQUEZ BORAU, *Consejos evangélicos o Directorio de Carlos de Foucauld* (Madrid 2005) 25-50; *Boletín Iesus Caritas* 6 (1983) 7-42.

⁸ Cf. J. F. SIX, *Itinerario...*, o.c., 193.

Albert Peyriguère⁹, discípulo y sucesor del Hno. Carlos, recuerda las enseñanzas de su maestro cuando describe su método de encuentro con Jesucristo en el Evangelio. Lo recuerda del modo siguiente:

«Que sus relaciones con Dios sean cada vez más sencillas: ese es el verdadero medio para encontrarlo; ese es el Evangelio. Debo al P. Foucauld el haberlo descubierto: Dejar que Cristo viva en nosotros su encarnación, su vida, sus virtudes: he ahí su secreto. Así es el cristianismo, al que tantas almas complican y desfiguran»¹⁰.

Carlos de Foucauld, desde su conversión, intuye que la renovación pasa por la vuelta al Evangelio. «Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros»¹¹. En efecto, el misterio de la Encarnación del Verbo es la fuente de la espiritualidad y compromiso apostólico del Hno. Carlos y a éste le encontramos en el Evangelio. De ahí que su experiencia de conversión sea una experiencia de amor y de libertad:

«Yo pedí lecciones de religión; él (P. Huvelin) me hizo arrodillar y confesarme y me envió a comulgar acto seguido. No puedo dejar de llorar pensando en ello... ¡Qué bueno eres, Dios mío; por haber roto todo alrededor de mí, por haber anulado lo que me habría impedido dedicarme a ti solo! [...] ¡Y desde entonces, Dios mío, ha sido una cadena de gracias crecientes, [...] la comunión casi diaria, la dirección, la confesión frecuente, [...] el naciente deseo de la vida religiosa, reafirmandose [...], ese tierno y creciente amor por Vos, mi Señor Jesús, el gusto por la oración, la fe en vuestra Palabra, el sentimiento profundo del deber de la limosna, el deseo de imitaros, esta frase del P. Huvelin en un sermón “que Vos habíais tomado de tal modo el último lugar, que nadie os lo podría arrebatarse jamás”, tan indeleblemente grabada en mi

⁹ Sacerdote, monje misionero, ermitaño y enfermero. Seguidor inmediato de Carlos de Foucauld. Cf. R. M^a. GIRÓ, «Siguiendo al Hermano Carlos», *Boletín Iesus Caritas* 6 (1983) 29-42.

¹⁰ *Dejad que Cristo os conduzca* (Barcelona 1967) 162. Es un libro donde su discípulo Michel Lafon recoge sus anotaciones y cartas.

¹¹ OE 185. Carta al P. Caron. Tamanrasset, 30 junio 1909.

alma, esta sed de ofreceros el mayor sacrificio posible, dejando para siempre a mi familia que era toda mi felicidad y marchando a vivir y morir lejos de ella, la búsqueda de una vida conforme a la vuestra, en la que pudiera compartir completamente vuestro abajamiento, vuestra pobreza, vuestro trabajo humilde, vuestro enterramiento, vuestra oscuridad»¹².

Es frecuente la alusión de Carlos de Foucauld a la imitación en cuanto que no podemos amar a Jesús sino le imitamos. Y agregaba en otro lugar:

«Yo no puedo concebir el amor sin una necesidad imperiosa de conformidad, de parecido y, sobre todo, de participación en todas las penas, en todas las dificultades y durezas de la vida»¹³.

La visita a Tierra Santa como peregrino en búsqueda de las huellas del Jesús histórico le impactó sobremanera al contextualizar los textos evangélicos con la geografía, los lugares, la lengua, en definitiva, el ambiente vital, en donde el Hijo de Dios «acampó entre nosotros» (Jn 1, 14). La encarnación, en efecto, es la expresión máxima del amor de Dios que toma la iniciativa de acercarse a nosotros ¹⁴. El descenso de Cristo es la clave para interpretar todo el Evangelio y para comprender la espiritualidad de imitación y apostolado en el Hno. Carlos:

«Haz todo lo que yo habría hecho, todo lo que hice; no hagas más que el bien, pero dedícate a los trabajos más viles, los más humillantes; muéstrate en todo, en tu forma de vestir, en tu vivienda, en tus cortesías obsequiosas y fraternas para con los pequeños igual que los más humildes. Oculta con cuidado todo lo que pueda elevarte a los ojos del prójimo. Pero delante de

¹² *Ibíd.*, 85-86.

¹³ *Ibíd.*, 36-37.

¹⁴ Cf. “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único” (Jn 3, 16). También san Juan Pablo II en la TMA reflexiona a fondo sobre este misterio: “El cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. Aquí no es solamente el hombre quien busca a Dios, sino que es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible alcanzarlo” (n. 6).

mí, en la soledad y el silencio del sagrario, estudia, lee: estás solo, a puerta cerrada, conmigo, con mis santos Padres y con tu madre santa Magdalena; expansiónate a mis pies y haz lo que te diga tu director para ser mejor, más santo. Para mejor consolar a mi Corazón»¹⁵.

Acoger la bondad de Dios necesariamente implica un nuevo estilo de vida y una nueva dimensión pastoral que da preferencia a la presencia y al acompañamiento de la gente. No otra cosa pretendió el Hno. Carlos compartiendo la vida con los pueblos nómadas del desierto y con los tuaregs de religión islámica:

«Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida del desierto, tanto como la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida debe gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, algo que grita a Jesús, que hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús»¹⁶.

Nota característica del apostolado del Hno. Carlos de Foucauld es centrar su esfuerzo en la imitación del Modelo Único en la etapa de la vida oculta del Jesús histórico en Nazaret:

«[Dice Jesús] Después de mi presentación y mi huida a Egipto, me retiro a Nazaret, donde paso mi infancia y mi juventud, hasta los treinta años. Es por vosotros, por vuestro amor, por lo que lo hago. ¿Qué es la vida? Es para instruiros por lo que la vivo: durante esos treinta años no ceso de instruiros, no con palabras, sino con mi silencio y mi ejemplo. ¿Qué os enseño? Os enseño, ante todo, que se puede hacer bien a los hombres, mucho bien, un bien infinito, un

¹⁵ EE 68. Retiro en Nazaret, noviembre de 1897. “La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquéllos que la sociedad descarta y desecha” (EG n. 195).

¹⁶ OE 104–105. Meditaciones sobre los santos Evangelios. Nazaret 1898.

bien divino [...] sin palabras, sin sermones, sin ruido, en silencio y dando buen ejemplo. ¿Qué ejemplo? El de la piedad, el de los deberes para con Dios amorosamente cumplidos; el de la bondad, nos rodean los deberes domésticos santamente cumplidos; el de la pobreza, el trabajo, la abyección, el recogimiento, la soledad, la oscuridad de la vida escondida en Dios, de una vida de oración, de penitencia, de retiro, enteramente perdida y sumergida en Dios. Os enseño a vivir del trabajo de vuestras manos, para no ser una carga para nadie y tener qué dar a los pobres, y doy a este género de vida una belleza incomparable: la de mi imitación. Todo aquel que quiera ser perfecto debe vivir pobremente, imitando fielmente mi pobreza de Nazaret»¹⁷.

La teología del Hno. Carlos de Foucauld se sustenta en el misterio del Verbo humanado de tal suerte que Jesús, no solo es el culmen de la revelación (Ex 33, 20; 1Tm 6, 16), sino que es el único camino para llegar al Padre (Jn 14, 6):

«Mt 1, 18-21. El nombre de Jesús no es humano, sino divino: [...] es para salvar para lo que Jesús se encarna, para salvar Jesús vive, piensa, habla y actúa: Jesús nos salva muriendo por nosotros en el Calvario; Jesús concede la salvación a cada uno por el establecimiento de la Iglesia y la institución de los sacramentos; Jesús nos facilita la parte que nosotros debemos dar para nuestra salvación y la de nuestro prójimo, por sus enseñanzas, sus oraciones, sus méritos: por sus palabras y sus ejemplos, por las oraciones de toda su vida y por las que el divino y todopoderoso intercesor ofrece todavía en el cielo por su sola presencia que es una oración viviente; por el mérito infinito de cada uno de sus actos ofrecidos a su Padre durante su vida mortal, por la santificación y la salvación de todos los humanos»¹⁸.

M^a CARMEN PICÓN SALVADOR

¹⁷ EE 50-51. Ocho días en Efrén, 1898.

¹⁸ OE 130-131. Lectura y explicación de los santos Evangelios. Beni Abbés, 1901.

PASTORAL DE PROXIMIDAD

La metáfora de la *red*

Estamos llamados a una *pastoral de proximidad*. También los nuevos modos de comunicar deben estar al servicio de esta *proximidad*, al servicio de la comunicación y de la amistad, superando el riesgo de que el deseo de conexión digital termine aislándonos de nuestro prójimo, de quien está más cerca, y sin olvidar que los que viven en las periferias existenciales y no han accedido a los medios de comunicación sociales, corren el riesgo de sufrir una doble exclusión: «*La red puede ser un lugar rico en humanidad, no una red de hilos sino de personas humanas*»¹.

Estamos llamados a echar las redes, pero también a *entrar en red*, a saberla habitar, «la Palabra podrá así navegar *mar adentro* hacia las numerosas encrucijadas que crea la tupida red de autopistas del ciberespacio, y afirmar el derecho de ciudadanía de Dios en cada época, para que él pueda avanzar a través de las nuevas formas de comunicación por las calles de las ciudades y detenerse ante los umbrales de las casas y de los corazones y decir de nuevo: “Estoy a la puerta llamando. Si alguien oye y me abre, entraré y cenaremos juntos” (Ap 3,20)»². La capacidad de conocer y utilizar los nuevos lenguajes es importante para permitir a la inagotable riqueza del Evangelio encontrar lenguajes y formas de expresión que sean capaces de llegar a todas las personas, sabiendo hablar a sus mentes y a sus corazones.

No se trata simplemente de saber entender, interpretar y hablar los nuevos lenguajes de los medios de comunicación en clave pastoral, de expresar el mensaje evangélico en los

¹ FRANCISCO, *Mensaje para el XLVIII Día mundial de las comunicaciones sociales*. «Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro», 2014.

² BENEDICTO XVI, *Mensaje para el XLVI Día mundial de las comunicaciones sociales*. «El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos media al servicio de la Palabra», 2010.

códigos lingüísticos de hoy, sino de pensar de modo más profundo, como siempre ha sucedido en la larga historia de la Iglesia, la relación entre la fe, la vida de la Iglesia y los cambios que el hombre está viviendo. «El mundo de la comunicación interesa a todo el universo cultural, social y espiritual de la persona humana. Si los nuevos lenguajes tienen un impacto sobre el modo de pensar y de vivir, también concierne, de alguna manera, al mundo de la fe, a su comprensión y a su expresión. La teología, según una clásica definición, es comprensión de la fe, y bien sabemos que la comprensión, entendida como conocimiento reflejo y crítico, no es extraña a los cambios culturales en marcha. La cultura digital plantea nuevos desafíos a nuestra capacidad de hablar y de escuchar un lenguaje simbólico que hable de la trascendencia. Jesús mismo supo utilizar en el anuncio del Reino elementos de la cultura y del ambiente de su tiempo: el rebaño, los campos, el banquete, las semillas, etc. Hoy estamos llamados a descubrir, también en la cultura digital, símbolos y metáforas significativas para las personas que puedan servir de ayuda al hablar del Reino de Dios al hombre contemporáneo»³. La cultura digital plantea nuevos desafíos a nuestro modo de hacer teología, de hablar de Dios y de la vida con él.

La red como *red humana viviente* (living human web) puede ser un tema central para la teología pastoral: una nueva imagen, una metáfora fecunda para hablar de la Iglesia y para reflexionar sobre su pastoral, enfocada no solo en el *counselling* individual, sino también y especialmente en el más amplio contexto cultural, social y religioso donde la persona vive las diversas experiencias de vida, sobre la *red relacional* en la que está inmersa y viaja, pero que a veces puede verse también atrapada.

La red está cambiando nuestro modo de vivir y de pensar, de relacionarnos con las personas y con el mundo

³ BENEDICTO XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, 28 de febrero de 2011.

entero. Sigue cambiando y cambiará aún más nuestro modo de hacer experiencia, de vivir las relaciones y de intercambiar informaciones, pero también de pensar y de vivir la fe, de comprender a la Iglesia y la comunión eclesial, y no solo de comunicar el Evangelio⁴. Es necesaria una «*re-forma mentis*». El desafío no es tanto cómo «usar» bien la red, sino cómo «vivir» bien el tiempo de la red. Cómo vivir la vida eclesial y sus diversas expresiones pastorales, convencidos de que, como acertadamente subrayaba Avery Dulles, «los estilos cambiantes de comunicación influirán en el conocimiento de la Iglesia, en su naturaleza, en su mensaje, en su misión»⁵. Imágenes y metáforas inundan nuestro lenguaje, plasman nuestro modo de imaginar, nos ayudan a comprendernos a nosotros mismos y la realidad exterior, pueden también nutrir nuestro pensar teológico, nos ayudan a entrar dentro del misterio. La imagen de la *red en la cual viajar, crear relaciones y habitar* puede decirnos algo de nuestro ser Iglesia, de las relaciones que en ella tejemos, de nuestro modo de pensar la fe y de nuestra acción pastoral.

Si la teología es una fe que trata de entender sus contenidos y las dinámicas experimentadas que la expresan y que en ella son vividas, es necesario no solo comenzar a pensar la red teológicamente, sino también la teología en la lógica de la red. «Es conveniente considerar la ciberteología como *la inteligencia de la fe al compás de la red*, es decir la reflexión sobre la posibilidad de pensar la fe a la luz de la lógica de la red»⁶. Pero también reflexionar el ser Iglesia a la luz de las necesidades que la red trata de satisfacer y de las relaciones que en la red viven las personas: conexión, reconocimiento, amistad, pertenencia y tantas otras. «Aunque nos asombra la velocidad con que han evolucionado las nuevas tecnologías en cuanto a su fiabilidad y eficiencia, no debería de sorprendernos

⁴ A. SPADARO, *Ciberteología: pensar el cristianismo en tiempos de la red* (Barcelona 2014).

⁵ *Ibid.*, 26.

⁶ *Ibid.*, 34

su popularidad entre los usuarios —escribe Benedicto XVI—, pues esta responde al deseo fundamental de las personas de entrar en relación unas con otras. Este anhelo de comunicación y amistad tiene su raíz en nuestra propia naturaleza humana y no puede comprenderse adecuadamente solo como una respuesta a las innovaciones tecnológicas. A la luz del mensaje bíblico, ha de entenderse como reflejo de nuestra participación en el amor comunicativo y unificador de Dios, que quiere hacer de toda la humanidad una sola familia. Cuando sentimos la necesidad de acercarnos a otras personas, cuando deseamos conocerlas mejor y darnos a conocer, estamos respondiendo a la llamada divina, una llamada que está grabada en nuestra naturaleza de seres creados a imagen y semejanza de Dios, el Dios de la comunicación y de la comunión. El deseo de estar en contacto y el instinto de comunicación, que parecen darse por descontados en la cultura contemporánea, son en el fondo manifestaciones modernas de la tendencia fundamental y constante del ser humano a ir más allá de sí mismo para entrar en relación con los demás. En realidad, cuando nos abrimos a los demás, realizamos una de nuestras más profundas aspiraciones y nos hacemos más plenamente humanos. En efecto, amar es aquello para lo que hemos sido concebidos por el Creador»⁷.

El ciberespacio es un «lugar cálido». Se entra en red, en conexión, para vivir alguna forma de proximidad y de amistad. También es verdad que la amistad, la conexión y el intercambio en la red no se identifican con el «encuentro», que es una experiencia más exigente en el ámbito de la relación. En la red basta desconectarse para cerrar una relación. «El riesgo en el horizonte es la alienación, el refugio en un mundo ficticio e indoloro que lleva a perder el contacto con la riqueza

⁷ BENEDICTO XVI, *Mensaje para el XLIII Día mundial de las comunicaciones sociales. «Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad»*, 2009.

incomparable de la experiencia “irreversible”»⁸. Pero la red es una imagen de la Iglesia, es un modelo que nos puede ayudar a entender mejor su realidad, en la medida en que se entiende la Iglesia como un cuerpo vivo donde todas las relaciones en su interior son vitales. Sin embargo, convencidos de que «si las relaciones en red dependen de la presencia y del eficaz funcionamiento de los instrumentos de comunicación, la comunión eclesial es radicalmente un “don” del Espíritu»⁹.

La red ofrece un lenguaje nuevo para expresar la perenne verdad del Evangelio, un lugar para vivir experiencias de relación, de pertenencia y de comunión eclesial. Los riesgos del ciberespacio y de las «ciber-relaciones» deben ser valoradas con atención mediante un *atento discernimiento*, pero no deben cerrarnos ante las nuevas oportunidades que se nos ofrecen. A los jóvenes, «nativos digitales», se les confía de manera especial el cometido de evangelizar el «continente digital».

La cultura digital es un signo de los tiempos, un exigente desafío pastoral para toda la comunidad cristiana [...]

Estamos llamados a ser imitadores de Cristo, que “recorría toda la Galilea enseñando en las sinagogas, proclamando la buena noticia del reino y curando entre el pueblo toda clase de enfermedades y dolencias” (Mt 4,23): un Cristo “en salida”, en movimiento, modelo de una Iglesia misionera que sale de los recintos, que se ocupa y se preocupa de las personas heridas con las palabras y con las obras, que no tiene miedo a entrar en la noche de su dolor y, como Jesús con los discípulos de Emaús, se hace compañero de viaje, desde la muerte hasta la vida, desde la desilusión a la esperanza.

LUCIANO SANDRIN, *Teología Pastoral. Lo vio y no pasó de largo* (Santander 2015) 44-48.139.

⁸ A. SPADARO, *Ciberteología. o.c.*, 56

⁹ *Ibid.*, 63.

Páginas para la Oración



*«Montándolo en su propia cabalgadura,
lo llevó a una posada y lo cuidó» (Lc 34b)*

«Para alcanzar el amor de Dios, practique el amor a los hombres: en todo humano vea un hijo de Dios, un hermano de Jesús, por quien Él ha muerto, un alma que salvar. Nada conduce mejor al amor de Dios que la caridad hacia sus hijos por Él».

I. ETXEZARRETA Y A. RAMOS (eds),
o.c., n. 222, p. 132.

“SER UN BUEN PRÓJIMO”

La voz profética de Martin Luther King Jr.

“El pasaje (del buen samaritano) explica la historia de un hombre que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones que lo desnudaron, lo golpearon y lo dejaron medio muerto. Por fortuna, apareció un sacerdote, pero pasó de largo por el otro lado del camino. Poco después hizo lo mismo un levita. Por fin apareció un samaritano, un mestizo de un pueblo con el que los judíos no tenían trato; viendo al herido se compadeció, le prestó los primeros auxilios, le hizo montar sobre su propia cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él....

“Hace años, un coche que transportaba diversos miembros de un equipo de baloncesto de un colegio negro sufrió un accidente en una carretera importante del sur y tres de los jóvenes resultaban gravemente heridos. Se avisó inmediatamente a una ambulancia, pero al llegar al lugar del accidente, el chofer, que era blanco, declaró sin rodeos que no acostumbraba servir a los negros y se marchó. Un automovilista que pasaba por allí condujo a los heridos al hospital más próximo, pero el médico de servicio declaró en tono hostil: “En este hospital no se admiten negros”. Cuando por fin, los muchachos llegaron a un hospital para gente de color en un pueblo situado a unas cincuenta millas del lugar del accidente, uno de ellos ya había muerto y los otros dos murieron, respectivamente, entre treinta y cincuenta minutos más tarde.

Probablemente se hubiesen salvado los tres de haber podido ser atendidos inmediatamente. Esto es solo uno de los miles de accidentes inhumanos que se producen cada día en el Sur, manifestaciones increíbles de las bárbaras consecuencias de toda ética basada en la tribu, la nación o la raza.

“La verdadera tragedia de este provincialismo estrecho es que vemos a la gente como entidades o simplemente como cosas. Muy pocas veces consideramos a la gente como personas. Los vemos como judíos o gentiles, ... chinos o americanos... No pensamos en ellos como hermanos humanos, hechos de la misma materia que nosotros, modelados sobre la misma imagen divina. ... El buen samaritano nos recordará siempre que hay que extirpar de nuestros ojos espirituales la catarata del provincialismo y ver a los hombres como hombres. Si el samaritano hubiera considerado el herido, en primer lugar como un judío, no se hubiera parado, pues judíos y samaritanos no mantenían relaciones. Pero lo vio primero como ser humano, y que era judío por accidente. El buen prójimo mira más allá de los accidentes externos y distingue las cualidades interiores que hacen a todos los hombres humanos y por tanto hermanos.

“(...) Otra manifestación del excesivo altruismo del Buen Samaritano fue su voluntad de hacer más de lo que era su deber. Después de haber asistido al herido lo subió a su cabalgadura, lo condujo a una hospedería, dio el dinero necesario para que lo cuidasen y aseguró que si se producían gastos suplementarios lo pagaría de buen grado. “y los gastos que hagan de más cuando yo vuelva los pagaré”. Incluso sin esto, habría superado ya toda medida posible sobre el deber a favor de un extraño herido. Fue más allá, su amor era completo.

“En nuestra búsqueda para convertir el amor fraterno en una realidad tenemos para guiarnos, además del ejemplo estimulante del buen Samaritano, la vida magnánima de Cristo. Su altruismo fue universal pues pensaba en todos los hombres, publicano y pecadores, como hermanos.

Su altruismo fue peligroso pues recorrió voluntariamente caminos llenos de peligros por una causa que sabía era justa. Su altruismo fue excesivo pues prefirió morir en el Calvario, y

la historia no nos puede proporcionar una expresión mayor de obediencia a aquello que no puede ser impuesto”.

Alguien por quien valga la pena arriesgarme, aunque tenga mis temores. En el último discurso que pronunció Martin Luther King, relató su propia experiencia por el antiguo camino de Jericó. Cuando vio el traicionero y sinuoso camino, se dio cuenta de cuán preocupados debieron haber estado el sacerdote y el levita de Lucas 10 en cuanto a su propia seguridad, al ver al hombre moribundo. El Dr. King concluyó que, más allá de su temor de volverse ceremonialmente impuros, ellos pueden muy bien haberse sentido preocupados de que hubiera ladrones cerca, o de que el hombre lo estuviera atrayendo a una trampa.

El Dr. King vio lo fácil que es hacernos la misma pregunta: Si me detengo a ayudar, ¿qué me pasará a mí? “Pero luego”, dijo, “vino el Buen Samaritano, y éste puso la pregunta al revés: ‘Si no me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué le pasará a él?’” En esencia, lo que Jesús quiere es que invirtamos la pregunta, para que podamos poner a otros antes que a nosotros mismos.

Alguien que es amado y valorado por Dios, a pesar de mis prejuicios. Los líderes religiosos solo vieron a un hombre indigno, que podía trastocar sus vidas o causarles daño. Mientras que el samaritano vio a otro ser humano que merecía ser tratado con dignidad. Es evidente que el samaritano reconoció al hombre como un individuo con un futuro, no simplemente alguien definido por su situación presente.

SALMO DEL CAMINANTE

Caminaré siempre en tu presencia
por el camino de la vida.
Caminaré entre el cemento de la ciudad
o el barro polvoriento de los pueblos.
Porque luz es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero,
calor en medio del invierno.
Caminaré a pie descalzo
con la única riqueza de tu corazón,
con el único gozo
de saber que eres mi tesoro.
Señor,
acompaña con tu música
mis pasos cansados de la vida.
Hazte compañero inseparable
de mis caídas y tribulaciones.
Dime en medio de la noche
que debo caminar
guiado por tu estrella,
sabiendo que tú eres mi garantía,
mi confianza absoluta,
mi «carnet de identidad».
Camina, Señor, conmigo;
acércate a mis pisadas;
ábreme de par en par
tus grandes secretos
y enséñame a gozar en el camino
de las pequeñas cosas que me regalas,
sabiendo siempre ir más allá,
sin quedarme en la cuneta de los caminos,
porque sé que tú alimentas mi lámpara,
que madrugas al alba,
que eres el camino de mis pisadas,
el gozo de estar en ti como mi meta. Amén
(Francisco Cerro Chaves, *Salmos en el camino*).

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

AÑO 2019 JULIO-SEPTIEMBRE n. 206

HACIENDO NUESTRO EL GRITO DE LOS POBRES. ANUNCIAR A
JESUCRISTO DESPUÉS DEL SÍNODO DE LA AMAZONÍA
«La oración del pobre atraviesa las nubes» (Eccl 35,17)

AÑO 2019 OCTUBRE - DICIEMBRE n. 207

JESÚS FUE UN LAICO. LAICOS EN EL SIGLO XXI
«Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14)

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica. La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTOR: MARIOLA LÓPEZ VILLANOVA
TÍTULO: *Madeleine Delbr l. Una mística de la proximidad*
EDITORIAL: Sal Terrae
FECHA DE EDICIÓN: 2019
LUGAR: Santander (España)

La autora, religiosa del Sagrado Corazón, es licenciada en Periodismo y en Teología Bíblica; realizó su doctorado en Teología Espiritual por la Facultad de Teología de Granada, de la que actualmente es profesora.

Es autora de varios libros, entre ellos: *Mujeres que arriesgan y bendicen* y *Regalamos una tarde*. En Sal Terrae ha publicado *Mirar por otros: Historias de sabiduría y sanación* [2019²] y *Ungidas: Un itinerario de oración con relatos de mujeres* [2017³].

En una época donde se fracturan las relaciones y necesitamos recuperar la sensibilidad ante el sufrimiento de los otros, urge encontrar testigos del Evangelio que nos ayuden a crecer en humanidad. Aprendiz de pintora, poeta, trabajadora social y mística, Madeleine Delbr l introdujo en el corazón de la secularidad modos nuevos de orar, de volver nuestra mirada hacia los rostros más carentes y de ahondar los caminos de la hospitalidad y del diálogo.

Su itinerario espiritual nos adentra en una vida expuesta y luminosa, tejida entrañablemente con los pequeños, muy humana y tomada por una insobornable alegría. Ella nos recuerda que «nuestros pasos avanzan por una calle, pero nuestro corazón late en el mundo entero». Este libro quiere sumergirnos en esa dinámica de ternura y justicia, de contemplación y camino compartido que transit  esta *mujer de periferias*.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

c.e: union@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

- Ver y acercarse para sanar. M. Pozo Oller 5

DESDE LA PALABRA

- ¿Quién se hizo cercano? A. Rodríguez Carmona..... 9
- La compasión del samaritano. Papa Francisco..... 11

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

- La mística de la proximidad en Carlos de Foucauld
José Luis Vázquez Borau..... 19
- Pueblo de Dios «en salida». CEAS de la CEE. 24

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

- En la Pascua de Margarita Goldie. I. Etxezarreta..... 27
- La vida de Nazaret es estar con. A. Sanz Baeza..... 30
- Jesús, próximo a los otros. J. Gaillot..... 32
- «Estuve enfermo y me visitasteis». Emérito de Baria..... 37

IDEAS Y ORIENTACIONES

- El misterio de la Encarnación. Misterio de proximidad
M^o. Carmen Picón Salvador..... 47
- Pastoral de proximidad. Luciano Sandrin 54

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

- «Ser un buen prójimo» M. Luther King, Jr 61
- Salmo del caminante. F. Cerro Chaves 64

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS..... 65

UN LIBRO...UN AMIGO 66

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD